



Centro de estudios del desarrollo

f /asuntospublicos

t @ced_cl

Novedades

28/02/2019

Sociedad

Género y clase en Édouard Louis: a propósito de "Para acabar con Eddy Bellegueule" (2014)

01/02/2019

Política Sectorial

"Admisión justa": la ideología del mérito versus el sistema educacional justo

24/01/2019

Política

Trump y Bolsonaro: 12 "Fake News". Parte 2: El triunfo de Bolsonaro en Brasil.

17/01/2019

Política

Trump y Bolsonaro: 12 "Fake News". Parte 1: Las elecciones en la mitad del período de Trump en EE.UU.

28/12/2018

Economía

Aproximaciones a la tecnología BlockChain y posibles implementaciones en Chile

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Informe 1350

Sociedad

28/02/2019

Género y clase en Édouard Louis: a propósito de "Para acabar con Eddy Bellegueule" (2014)¹

Flavio Quezada Rodríguez²

I.

Una ola de violencia no vista desde el famoso mayo del '68 estalla en París: izquierdistas y derechistas radicalizados se mezclan en manifestaciones espontáneas que violentan símbolos de la République. Más allá de la discusión concreta o coyuntural del gobierno de Emmanuel Macron, lo cierto es que acaba de manifestarse una tensión que cruza toda la obra de Édouard Louis: los olvidados por la integración europea, la globalización y sus grandes ciudades cosmopolitas se hartaron y, desencantados de "los políticos" (izquierda y derecha tradicionales, ya mezclados en una misma categoría: la élite), salieron a las calles a saquear, quemar autos y vandalizar símbolos como el Arco del Triunfo.

La violencia de la desigualdad y la desigual violencia en la sociedad, así como las diversas manifestaciones materiales, corpóreas y existenciales, se aprecian en esta novela. Es lo que el autor evidencia al relatar la vida de Eddy Bellegueule. El pequeño Eddy es víctima de violencia de otros niños. Lo agreden y humillan por ser distinto, por no adecuarse a los parámetros de masculinidad que les fueron inculcados. Así parte la novela, con una cruda imagen de violencia escolar: dado que es un marica, el "pédé", el raro, entonces, está permitido humillarlo y denigrarlo. Y como es lo normal, al pequeño Eddy no le queda más que aceptarlo y callar, nadie lo defendió, la familia decidió implícitamente que nunca se enteraría, los profesores hicieron lo mismo o simplemente callaron. Quienes podían salvarlo, rescatarlo de esta experiencia de injusticia absoluta, nada hicieron. Solo podía salvarse él a sí mismo.

La escuela no fue más que un dispositivo de reproducción y normalización de violencia. El discurso de un espacio de igualdad y respeto en la igual consideración de todos quedó en eso para Eddy: un simple discurso.

¹ Édouard Louis, "En finir avec Eddy Bellegueule", Éditions du Seuil, París, 2014. En este documento se desarrolla una reflexión libre, en la cual se cruzan diversas lecturas literarias y filosóficas, explícitas e implícitas, de alguien que no es experto en ninguna de dichas áreas. Varias de las ideas expuestas son el resultado de largas conversaciones y discusiones con mis buenos amigos Eduardo Chia y Nicolás Facuse, a quienes, por cierto, no es posible imputarle ningún error u omisión.

² Abogado. Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile. Magíster en Derecho, mención en Derecho Público, Universidad de Chile. Master en Droit Public Fondamental, Université de Bordeaux. Doctorando en Derecho y Ciencia Política, Universitat de Barcelona. Colaborador del Instituto Igualdad. Contacto: flavioqr@gmail.com

De este modo, si Eddy era él, debería padecer una violencia permanente destinada a impedirle que lo fuera y nada ni nadie lo impediría. Esta es la tensión que cruza toda la novela y que explica su título: no había forma que pudiera ser quien era, había que acabar consigo mismo. Un niño pobre de un pequeño pueblo francés no podía ser femenino, homosexual o raro. Ese niño dejará de existir, no físicamente, como a muchos le acontece, sino que su cuerpo lo deja atrás, escapando, para de ese modo, poder hacerse a sí mismo... cuyo resultado será tan distinto que deberá renombrarse.

Este relato autobiográfico resulta un invaluable insumo de reflexión en los tiempos actuales, tanto por relatar contradicciones que explican las nuevas olas de populismos de derechas, como por el contenido propiamente literario de la obra, pues se aprecia aquella unidad, presente en las grandes obras, entre la irrepitibilidad de la experiencia existencial relatada con lo universal: Eddy es todos los niños, en la posibilidad de su realización se juega la posibilidad de todos. Esto es lo que se intentará explicar.

II.

Esta novela es la primera de Édouard Louis, la cual lo llevó a la fama en el medio francés e internacional, traducándose a diversas lenguas, incluyendo el castellano, titulándose "Para acabar con Eddy Bellegueule". Es, a la vez, la inauguración de su universo literario que luego se expande en sus obras sucesivas: "Histoire de la violence"³ (2016) y "Qui a tué mon père?"⁴ (2018).

El interés por el autor y esta novela en particular surge por la curiosidad que generó el hecho que la intelectualidad de izquierda francesa le dedicase tantos elogios y, en especial, por atribuírsele evidenciar aquella Francia que no aparece en ninguna guía turística, pero que, a pesar de estar invisibilizada, explicaría o ayudaría a explicar el auge del populismo de extrema derecha en la tierra de la "liberté, égalité et fraternité".

En resumen, la novela trata, de forma cruda y directa, la violencia permanente, estructural y estructurante contra un niño, en razón de su orientación sexual y clase social. Esa violencia es parte de un complejo engranaje que deja ver cada una de sus piezas en la resignación de la madre ante su rol social; el racismo y homofobia de su padre violento, víctima también en su infancia de la violencia física de su padre; el frío y el hambre de la pobreza, las miradas juzgadoras de los habitantes del pequeño pueblo, los insultos de los compañeros de clases, el alcoholismo y violencia física de su hermano, el destino predeterminado de su hermana.

204 páginas, divididas en dos libros más un epílogo. Cada libro se divide en capítulos cuyo título sintetiza un breve relato, aunque varios de ellos podrían vivir literariamente de forma autónoma. El estilo es directo y crudo, a través de un narrador que cuenta su propia historia, pero que también deja hablar a los personajes. Cuando aquel toma la palabra señala directamente lo que quiere contar, sin los matices o hipocresía que impone la cortesía de las buenas maneras sociales, tan típicamente francés. Lo relatado es, en muchos casos, crudo, cruel, despiadado, tanto respecto a Eddy como los demás personajes que sufren el abuso de la explotación, sea padre en la fábrica o su madre en su laborioso rol en el hogar.

³ Édouard Louis, "Histoire de la Violence", Éditions du Seuil, Paris, 2016.

⁴ Édouard Louis, "Qui a tué mon père", Éditions du Seuil, Paris, 2018.

El relato parte con una cita de Marguerite Duras que también sintetiza la obra: "Pour la première fois mon nom prononcé ne nomme pas" ("Por primera vez mi nombre no nombra"). Es el único camino que tiene Eddy, incluso antes de iniciarse el relato: dejar de ser él, acabarse.

El primer libro titulado "Picardie" sitúa la historia a fines de los '90 y primeros años de la década del 2000. Es la Francia desarrollada, sin su actual cesantía estructural, se trata de la realidad pre-crisis del 2008. La Picardie fue una región francesa, ubicada en el norte del país, con una economía rural, de agricultura mecanizada y subsidiada. Ahí nace Eddy, en el seno de una familia pobre, cuyas carencias materiales resultarán sorprendentes para un lector que no conozca esa Francia no turística, del todo lejana a los difundidos clichés sobre este país. Ahí asiste a la escuela, ahí es violentado e insultado incluso antes de siquiera comprender el significado de lo que le decían. Su padre trabaja como obrero de la fábrica a la cual acuden la mayoría de los hombres del pueblo, hasta que la explotación se manifiesta físicamente y debe abandonarla, para caer en una dolorosa cesantía cuyas angustias serán evadidas mediante el alcohol barato frente a la televisión, cuyo monólogo impedirá cualquier diálogo familiar significativo. Su madre cumple abnegadamente su labor de dueña de casa, resignándose a su sitio social y al rol esperado, hasta que la cesantía de su marido la obliga a buscar empleos transitorios de cuidado doméstico. De este modo, se configura el contexto familiar en el cual el pequeño Eddy transitará hacia la adolescencia que inicia la segunda parte de la obra.

El segundo libro se titula "L'échec et la fuite" ("El fracaso y la huida"), en él se relata el fracaso que vivirá Eddy intentando negarse a sí, y cómo se materializa lo que Duras profetiza: la huida con la cual se pondrá su propio término, tan así, que quien nace debe nombrarse de otra forma. Los diversos capítulos narran el despertar sexual de su adolescencia, la cual, como todas, no podía sino estar cruzada por la contradicción ("la confusión reinaba en mí", nos cuenta). En su caso, un insistente fracaso en intentar no ser él para encajar en lo que la sociedad, a través de su familia, escuela y pueblo, esperaba de él. Así, por ejemplo, el adolescente comienza a utilizar con mayor insistencia los insultos que él mismo recibía, intentando tomar distancia de sí mismo, como si verbalizándose pudiera expulsarse de sí y decirle al resto que cesaran de invadir el espacio de su cuerpo.

En este libro se relata su despertar sexual, destacándose un hito particularmente decisivo como simbólico. Resulta decisivo en la vida de Eddy, pues se trata de su primera experiencia homosexual; y es simbólico pues en él participan cuatro niños deviniendo adolescentes. Ven un film de pornografía heterosexual y, a iniciativa del mayor de ellos, se escapan al bosque aledaño, en un hangar, para jugar al hombre y la mujer. Serán descubiertos por la madre de Eddy, cuyo impacto no puede siquiera verbalizar, y cuya consecuencia inmediata para Eddy serán los únicos golpes físicos que recibe de su padre, mezclados con la orden de no repetirlo y la amenaza que de hacerlo será peor.

Sin embargo, todo el rigor del violento disciplinamiento social no recaerá de forma igualitaria, pues será Eddy quien lo sufrirá de forma cada vez más intensa, mientras que el resto escapa de aquello, perdiéndose en la historia, puesto que, como termina concluyendo, el "crimen" no era hacerlo, sino serlo y, sobre todo, parecer serlo ("Le crime n'est pas de faire, mais d'être. Et surtout, d'avoir l'air").

Finalmente, se demuestra lo señalado en el primer capítulo: Eddy, de su infancia, no tiene ningún recuerdo feliz. Muere, como ahí explica, en un sistema en el cual el sufrimiento es totalitario: todo aquello que no entra en él, lo hace desaparecer. Por cierto, la muerte que acaba con Eddy no es física, sino que es un escape: para poder ser él debe huir del camino que el sistema le trazaba, no podía ir al mismo liceo al cual

fueron sus padres, hermanos, como los demás jóvenes del pueblo. Eddy seguirá otra senda, en un liceo en el cual se desarrollará intelectualmente y que le permitirá nacer y hacerse a sí mismo. Es también un liceo en el cual se cruza con una clase social que no conocía y en la cual Eddy podría haber "sobrevivido". Así, a pesar de las dificultades económicas, de la mala educación que recibió previamente, casi por milagro, logra ser admitido. De este modo, se permitirá nacer a un intelectual, que revoluciona las letras, la política y los círculos académicos franceses, que denuncia a la izquierda liviana (y falsa) que lo abandonó, que lo dejó a su suerte, como a su padre, a su madre y todos aquellos que vivían en ese pueblo perdido en la Francia profunda; pero no se queda en la denuncia, con sus relatos intenta problematizar y buscar caminos de acción. Su literatura está profundamente comprometida.

Puede uno preguntarse qué habría pasado si Eddy no hubiera accedido a ese liceo; la respuesta más probable es que el título de la novela muy probablemente sería el mismo: también se habría acabado con Eddy, ya sea porque la violencia del sistema habría caído sobre él instrumentalizado a otro de sus abandonados, ya sea, como en tantas historias similares, por su suicidio.

III.

Como se desprende de la breve síntesis previa, el género y la clase son dos categorías permanentemente entrecruzadas, y que son evidenciadas en el relato a modo de incentivar permanentemente la reflexión en el lector. En la historia, ambas constituyen una realidad material en la cual solo la huida resultó ser el camino de escape, de emancipación de las condicionantes sociales. Pero fue casi un milagro, pues la norma, como le acontece a todos los demás personajes, era seguir el camino trazado por aquellas. Estas categorías resultan ineludibles para explicar la vida de Eddy, ambas van generando la tensión creciente entre lo que la sociedad exige, por su sexo y pobreza, y lo que él va deviniendo.

Aunque analíticamente sea posible distinguir dichas categorías, la realidad material las cruza indisolublemente, de manera que son ambas las que impidieron la realización (sobrevivencia) de Eddy. Acá el autor acierta en evidenciar un camino ante la encrucijada actual: no se trata de escoger entre una "política de identidades" y la "contradicción de clase", sino asumir que tanto el género como la clase condicionan la realización del ser humano, de manera que solo una liberación de dichas condicionantes materiales hará posible una liberación (sexual) real, pues será para todos y cada uno de los seres humanos, y no solo para minorías sexuales de la clase privilegiada. Por ejemplo, así lo evidencia el autor cuando relata el asombro de Eddy al ver que sus compañeros de liceo (de clase acomodada) podían besarse, como forma de saludo, sin que nadie se escandalizara, los ridiculizara o agrediera.

Esta reflexión resulta particularmente pertinente ante el auge del populismo de derecha, que se empeña en desviar el foco de las contradicciones materiales reales que generan las injusticias, mediante artilugios discursivos que ofrecen a las masas de explotados unos falsos enemigos: minorías sexuales o étnicas, inmigrantes pobres, mujeres, etc. Pretenden que su agencia política se dirija hacia la mantención del status quo, hacia la reafirmación de su propia explotación. Y, dicha estrategia ha resultado exitosa entre aquellos históricamente representada por los partidos tradicionales de la izquierda, no tanto por la manipulación ideológica de estas nuevas expresiones de la derecha (cuestión que, desde Althusser y Gramsci, es bien conocida y que debe asumirse como un dato desde el cual elaborar cualquier estrategia transformadora), sino porque han sido dichos partidos de izquierda quienes han abandonado a los explotados, precarizados y marginados, para sumarse, por acción u omisión, a un consenso neoliberal que paulatinamente precarizó sus vidas, aumentando el miedo ante un futuro materialmente incierto, reafirmando y agudizando la explotación.

Por ello, si la literatura es una potente herramienta de empatía, para acercarnos a realidades ajenas a nuestra experiencia existencial, resulta entonces esta novela una lectura imprescindible para aquellos que estén comprometidos con la construcción de otro mundo, en el cual la genuina realización de cada ser humano (la Humanidad toda) sea posible.

IV.

A los sexos biológicos mayoritarios la sociedad le asigna determinados roles, los cuales constituyen categorías que se insertan en la ideología hegemónica. Roles que, incluso, participan del proceso productivo no directamente mercantilizado, pero que permite la existencia misma de la acumulación capitalista, como una precondition oculta en cada morada, como nos explica Nancy Fraser⁵. Por ello, incluso para la izquierda clásica, la emancipación no fue pensada considerando la categoría de género. Lo femenino y lo distinto al modelo sexual binario estuvo invisibilizado en su acción política y reflexión intelectual, a pesar de constituir también condicionantes materiales de la existencia humana.

Sin embargo, durante las últimas décadas se produjo un giro en las agendas de los partidos de la izquierda tradicional europea y que, a su vez, se constituyó en referencia para los países que los miran como centro de producción intelectual; lo oculto, enhorabuena, pasó a primera línea. Pero se utilizó como un sucedáneo discursivo ante el fracaso soviético: consignas feministas para "parecer de izquierda", mientras que con "la tercera vía" y el proceso de integración del mercado común europeo se sumaban al consenso neoliberal. En otros términos, cuando los términos "socialismo", "comunismo", "revolución" se volvieron tabúes en la discusión pública, desde un acomodo neoliberal se pretendió utilizar reivindicaciones feministas particulares como reducto de (auto)identificación política. Sin embargo, esto no conllevó un genuino feminismo, pues nuevamente mujeres y minorías sexuales fueron abandonadas mediante su utilización e instrumentalización discursiva. Ante un vacío de acción política crítica, se volvieron centrales, perdiéndose todo objetivo genuinamente transformador. Se incorporó a la agenda de "transformaciones" cuando ya no se pretendía ninguna que cuestionase el consenso neoliberal.

Y, por cierto, el error no resulta incorporar la lucha feminista en la agenda y agenda transformadora, por el contrario, el horizonte de emancipación no será posible, como bien lo muestra toda la infancia del pequeño Eddy, sin incluirla de forma central y decisiva; el error, por el contrario, fue abandonar la pretensión transformadora. Aunque aquella ya no puede ser la misma de antaño, pues la acumulación de experiencias políticas y reflexiones críticas, esto es, siguiendo a Keucheyan, aquellas que cuestionan el orden social existente en forma global, nos llevan a nuevas conclusiones.

V.

En efecto, de seguirse la cartografía del pensamiento crítico elaborado por Razmig Keucheyan, en dicha corriente hubo un tránsito en la producción intelectual, desde Europa hacia los Estados Unidos, en cuyas instituciones universitarias el foco estuvo en las llamadas "políticas de la identidad", sin pretensiones mayoritarias y elaboradas desde una construcción marcadamente culturalista⁶. Así, la práctica política desde esas aproximaciones no podía menos que abandonar las pretensiones materialmente transformadoras, si

⁵ Nancy Fraser (2014), *Tras la morada oculta de Marx, por una concepción ampliada del capitalismo*. En: *New Left Review*, N° 86, p. 57-76.

⁶ Razmig Keucheyan, "Hémisphère gauche, une cartographie des nouvelles pensées critiques", Ed. La Découverte, Paris, 2017, p. 61.

abandonó el supuesto práctico mismo inaugurado por las últimas tesis sobre Feuerbach de Marx⁷: cambiar el mundo. Así, al abandonar la construcción de un sustento social y material para transformaciones reales, como objetivo estratégico medular de la acción política de la izquierda, sus organizaciones políticas entre más radicalizadas en estas políticas identitarias, más inocuas y funcionales a la hegemonía neoliberal: radicales (re)afirmándose entre sí su propio convencimiento, mientras miraban con un moralista⁸ desprecio a la "mayoría" opresora, a los "normales" o "normalizados".

Por lo demás, desde una perspectiva material, no resulta sospechoso, sino que incluso una consecuencia necesaria, que los discursos con pretensiones críticas surgidos desde los centros intelectuales de la hegemonía estadounidense no podían sino ser inocuos para la estabilidad neoliberal, sea por una neutralización teórica, sea por una de índole práctica, pues en ambos casos se perdería la aspiración central del pensamiento crítico inaugurado por Marx: la unión de teoría y praxis.

La praxis crítica se abandona necesariamente cuando se renuncia a la pretensión mayoritaria, en especial, cuando se pretende que la agencia transformadora, desde discursos moralistas, sea algo distinto a lo que las condiciones materiales de existencia configuran. En otros términos, centrándose en minorías desaventajadas para enfrentarlas contra la mayoría explotada o precarizada, desde el moralismo, se abandona cualquier posibilidad de éxito de todo proyecto emancipador. Es la búsqueda misma del fracaso. Por el contrario, un proyecto alternativo al consenso neoliberal, en lo teórico requiere incorporar toda categoría identificada como impedimento para la emancipación, esto es, aquellas que configuran las condicionantes materiales de la existencia humana, a la vez que la elaboración de una estrategia y práctica política que unifique las lucas y reivindicaciones en tal dirección. En otros términos, las feministas de izquierda tienen razón cuando afirman que la revolución será feminista o no será, pero obviamente (y vivimos tiempos en los cuales hay que explicitar lo obvio) será primero una revolución.

Así, aquí es donde conecta Eddy con la encrucijada de toda la humanidad: desde la literatura y desde una experiencia existencial marginal surge la historia de un niño que plantea los dilemas fundamentales del pensamiento crítico o, como llamaría Gramsci, de la filosofía de la praxis, puesto que, en la posibilidad de la emancipación (o sobrevivencia) del pequeño Eddy se juega (jugó) la liberación de la humanidad toda. Las condicionantes materiales de su existencia son las mismas que vive la mayoría de toda sociedad.

VI.

Finalmente, esta obra resulta necesaria también para las reflexiones de la izquierda chilena y latinoamericana. Ante la ola de neofascismos, populismos de extrema derecha y restauraciones conservadoras, en parte explicado por el acomodo neoliberal de sectores de la izquierda tradicional durante las décadas recientes, sea a través de su expresión degenerada -la corrupción-, o extraviada -el moralismo-, el replantearse los fundamentos y práctica de la agencia política transformadora resulta ser el desafío más urgente de estos tiempos.

⁷ Étienne Balibar, "La philosophie de Marx", Ed. La Découverte, Paris, 2014, p. 47-83.

⁸ Comparto y sigo las reflexiones críticas sobre la moralización del discurso de la izquierda chilena en: CHIA, Eduardo (2015), Progresismo o cómo el moralismo políticamente correcto ha empobrecido el discurso de izquierda, en REDSECA [en línea] <http://www.redseca.cl/progresismo-o-como-el-moralismo-politicamente-correcto-ha-empobrecido-el-discurso-de-izquierda/>